EL TERREMOTO DE LISBOA (1-11-1755) FUE DE SIMILAR INTENSIDAD AL PRODUCIDO EN JAPÓN

El terremoto de Lisboa tuvo lugar el 1 de noviembre de 1755 hacia las diez y cuarto de la mañana, tuvo una duración entre cuatro y seis minutos, provocando, cuarenta minutos después, tres tsunamis que produjeron olas de entre seis y veinte metros de altura que sepultaron bajo las aguas el puerto y la zona del centro de Lisboa. Ambos fenómenos produjeron cerca de 90.000 víctimas en Portugal, y más de cien mil si se suman los fallecidos en España y norte de África.

El impacto causado en España llevó al mismo rey Fernando VI a ordenar la preparación de un informe sobre los efectos del seísmo. Se elaboró un cuestionario de ocho preguntas que se remitió a los pueblos y ciudades más importantes del país, para que contestasen con prontitud y tener, de este modo, una idea lo mas real posible de su incidencia.

Hoy en día, los geólogos estiman que la magnitud de este seísmo, que dio lugar al nacimiento de la sismología moderna, tendría una intensidad similar al producido en Japón el pasado viernes, 11 de marzo, de 8,9 en la escala de Richter.

En numerosos lugares de la provincia de Jaén produjo importantes daños.

En la capital, las torres de la Catedral se resquebrajaron y quedó comprometida la estabilidad del edificio, lo que obligó a la construcción del Sagrario en 1761 para darle mayor consistencia a la estructura.

En Baeza se desplomó la Catedral y la gran cúpula de la capilla de San Andrés.

Alcaudete sufrió cuantiosos daños. Su castillo, habitado en aquella época, hubo de ser abandonado por sus moradores, tras el deterioro en que quedó.

¿Y en Arjona? ¿Cuáles fueron sus efectos?

Según las respuestas dadas al cuestionario solicitado por Madrid se indica que tuvo lugar el uno de noviembre, hacia las diez menos cuarto de la mañana. En ese momento estaba la iglesia de Santa María llena de gente, al encontrarse el Obispo de Jaén administrando el sacramento de la confirmación.

Las referencias sobre la descripción de los daños en la localidad manifiestan textualmente: *"... temblaron las paredes de los edificios abriéndose y desuniéndose por varias partes, perdieron y recuperaron muchas veces sus asientos..., las aguas de los pozos se elevaron muy notablemente, causando mayor admiración por la profundidad de éstas..., la duración fue de nueve a diez minutos... . Padeció entera ruina la torre del castillo llamada del Homenaje; en sus dos terceras partes, la puerta de Andujar; una de las dos que fortalecían y aguardaban en lo antiguo la puerta baja de Córdoba, en la mitad desde lo alto a lo ínfimo y amenazando ruina la otra mitad. Muy maltratada la torre del alcázar que llaman del Conejo, cuya demolición instan los maestros para evitar desgracias. Las tres Iglesias parroquiales tienen mucho daño y mayor la de Santa María..., se arruinaron y quedaron inhabitables treinta casas pequeñas y un molino de aceite... considerando precisos tres mil ducados para reparos de las que se distinguen en lo maltratado. No hubo muerte de persona alguna aunque estuvieron dos mujeres a ella muy cercanas; una, del golpe del material caído de la iglesia de Santa María y, la otra, por el mal tratamiento que le siguió tras haberse caído al tiempo de salir de ella pasando por encima tanta gente. No hubo contratiempo en los ganados, pereciendo sólo dos jumentos".*

Fuente: *"Anales de la ciudad de Arjona"* Autor: Santiago de Morales Talero. Madrid,

1965.

El Obispo de quien se habla más arriba no era otro que fray Benito Marín, que justamente ese mismo año había rubricado a instancias del Concejo Municipal de Arjona el nombramiento de la Virgen de los Dolores como co-patrona de la localidad.

Tres años después, en 1758, con motivo de su visita *ad limina* al papa Benedicto XIV relataba sus impresiones personales de aquel fatídico día en los siguientes términos:

"*No quiero pasar por alto el terremoto, que referiré aquí, que tanto afligió mi ánimo, y que aún me entristece cuando lo recuerdo, pues en el año 1755 se señaló tristemente el día primero de noviembre, cuando pareció que Dios nos rechazaba y repelía airado, y sin embargo, se apiadó de nosotros. Conmovió la tierra, y la disturbó con terribles y fuertes movimientos... Yo me encontraba, Santo Padre, en la iglesia de Sta. María, que está en la villa de Arjona. Y en aquella misma hora administraba el sacramento de la confirmación, como si se cumpliesen las mismas palabras de la epístola de aquel día: No dañéis la tierra y el mar hasta que nos marquemos a los siervos de nuestro Dios en la frente. Estaba predicando, como de costumbre, explicando los ritos de este sacramento. Y he aquí que de repente, cuando había confirmado diez o doce personas, se oye un ruido tremendo y sentimos como cruje el edificio de la iglesia, y la campana suena triste y sola en la torre, se mueve la capilla mayor, se agita el numeroso grupo del pueblo, se asustan las madres mientras los niños rompen a llorar.*

El Señor me salvó de tanta tribulación, quizá de manera milagrosa, pues llegaron corriendo dos hombres de la Iglesia, me levantaron de la sede en que me había sentado para confirmar. Enseguida me quitaron las vestiduras sacras que tenía puestas, cuando al instante con ímpetu cayeron de la bóveda piedras justo sobre la sede vacía que yo ocupaba hasta hacía poco... Podría contar más de las misericordias del Señor, pero sólo diré una, y es que junto conmigo, en el atardecer de aquel día, y a la mañana siguiente todos los jóvenes y muchachas, los ancianos los niños alabaron a Dios dándole gracias con rogativas públicas: Cantaré eternamente las misericordias del Señor. Pues Él fue nuestro refugio y nos socorrió en nuestras tribulaciones".

Fuente: "LA DIÓCESIS DE JAÉN A MITAD DEL S. XVIII", de D. Francisco Juan Martínez Rojas, publicado en el libro: "*1755-2005. 250 AÑOS EN SU CORAZÓN*" Autor: Manuel Antonio Cardeña Perales. Dep. legal: Nº J-137-2007.